



Amoris Laetitia

Temporada 2

Sesión 5: El ocio en la familia

Los nuevos cambios en las estructuras familiares, así como las ya conocidas dificultades de conciliación de la vida familiar con la laboral y escolar, nos sitúan en un entorno donde el ocio se convierte en una actividad residual, aunque probablemente sea a su vez una de las más deseadas y valoradas.

Ciertamente, la dificultad de atender a los hijos debido a jornadas laborales extensas o en horarios no compatibles con los escolares, junto con la voluntad de mejorar las competencias y las habilidades que el futuro exigirá de nuestros hijos, comporta que muchos padres apuntemos a los hijos a un continuo de actividades que, sin juzgar que puedan ser beneficiosas, generan también muchas veces más presión y estrés en la vida de los hijos y restan tiempo a la vida familiar compartida. Sin embargo, se produce una cierta paradoja, por un lado la familia, a pesar de las crisis estructurales, formas y dinamismos, continúa siendo la institución más valorada de la sociedad.

Por otro lado, el ocio, ante la pérdida de valor del trabajo como espacio de crecimiento personal y de dignificación, se convierte también en el espacio más deseado en el conjunto del tiempo vital de las personas y concebido como tiempo privilegiado para la vivencia de la autonomía, la gratuidad y el placer de disfrutar. Curiosamente, el comportamiento concreto de las personas parece no ir muy en consonancia con el valor que supuestamente se da en los ámbitos de la familia y del ocio. Ante esta paradoja, podríamos hacernos algunas preguntas: ¿Es el tiempo libre un tiempo realmente liberador? ¿Qué tipos de propuestas hay que formular actualmente desde el tiempo libre familiar para que realmente favorezca los vínculos y los valores de la familia, nos dignifique y nos ayude a crecer humana y personalmente?

Sobre el concepto de tiempo libre

Convendría quizás hacer una aclaración sobre qué entendemos exactamente por tiempo libre. En este sentido, siguiendo las aportaciones del escritor teatral Carlos Armengol (uno de los autores citados en las lecturas que os recomendamos), podemos decir que el tiempo libre tiene una triple dimensión: como tiempo, como actividad y como actitud.

En la primera dimensión comprendemos el tiempo libre como un espacio de tiempo disponible más allá de las obligaciones laborales, escolares y paraescolares. La segunda dimensión es la que

centra el tiempo libre en un tipo de actividades que se realizan en este espacio de tiempo, es decir, en el contenido de un espacio. Es esta una concepción excesivamente optimista, pues a menudo podemos caer en la ilusión de pensar que lo que hacemos en el tiempo libre nos permite ser más libres o nos hace más autónomos, pero quizás cada vez es más evidente que puede ser un tiempo donde los mecanismos de manipulación son más sutiles, aunque nos tengan más ocupados. El tiempo libre se convierte, así, muchas veces, en un tiempo de consumo, consumo dirigido y teledirigido.

Finalmente, hay una última dimensión clave que entronca plenamente con el mundo de los valores, y es la actitud que cada uno adopta ante el tiempo libre. Desde esta perspectiva, el problema no está en pensar cómo se llenará este espacio de tiempo, qué haremos durante el tiempo libre, si no qué hacemos, es decir, qué sentido le queremos dar a lo que hacemos.

Es desde esta perspectiva que debería entenderse el ocio familiar como un espacio de tiempo, de sentido y con sentido, un tiempo con valores y en valores, que nos ha de ayudar a fortalecer la convivencia intrafamiliar, los lazos y vínculos emocionales, favorecer la comunicación, crecer en amor y armonía familiar, etc. Es decir, un tiempo realmente liberador para uno mismo y para los demás.

La vida evangélica nos llama a la convivencia, a la responsabilidad y a la libertad. Pero libertad no entendida como hacer lo que buenamente me plazca sino como obediencia al bien, a aquello que me humaniza y me dignifica, obediencia a lo que me haga bien, a pesar de que, a veces, implique renunciaciones y sacrificios. El ocio familiar implicará pues una actitud de “pensar” en qué es lo que hace bien a la familia durante nuestros espacios de ocio y no dejarse arrastrar por las dinámicas alienantes de la sociedad que nos rodea.

Para una vivencia con sentido del ocio familiar

Cada cosa tiene su tiempo y hay un tiempo para cada cosa. Parafraseando este maravilloso texto del libro de Eclesiastés, podríamos decir que hay un tiempo para llorar y un tiempo para reír juntos, un tiempo para trabajar y un tiempo para descansar, un tiempo para las contrariedades y un tiempo para los momentos de disfrute. Un tiempo para contemplar la vida y contemplarnos, para comunicarnos y escucharnos, para cantar y bailar, para vivir la fiesta, un tiempo para disfrutar de la naturaleza, para explorar el mundo. Un tiempo para jugar, para leer, para mirar el televisor, para ir al cine o al teatro en familia, para hacer excursiones, un tiempo para no hacer nada... Un tiempo para escuchar a nuestro interior, para rezar y relacionarse con Dios. Cada cosa tiene su tiempo y hay que saber encontrar tiempo para cada cosa y para vivirlo con una actitud que nos haga más personas y ayude a consolidar nuestra familia.

Debemos ser conscientes en este sentido que la creciente diversidad de ofertas de ocio y de tiempo libre desarrollada en los últimos años, se ha focalizado en un tipo de ocio como consumo y/o diversión en detrimento de las ofertas de ocio educativo y con sentido.

Uno de los principales problemas que sufren hoy las familias es justamente la falta de espacios para vivir y compartir juntos momentos de ocio, que ayuden a fortalecer, rehacer y estrechar los vínculos emocionales.

A los padres nos hace falta recuperar el placer de jugar con nuestros hijos, de ir de excursión juntos y de compartir estas experiencias con otras parejas y niños. Hemos perdido la imaginación y, a menudo, los espacios de ocio familiar del fin de semana se acaban convirtiendo en una sentada en el sofá, ante la televisión, ir al cine o a la compra semanal a una gran superficie comercial. Actividades que están muy lejos de las necesidades emocionales y relacionales que tanto anhelamos. Desde esta perspectiva deberíamos plantearnos el espacio familiar y pensar en propuestas de ocio que integren al conjunto de los miembros de la familia y ayuden a cada uno de ellos a hacer un uso más liberador de su propio tiempo libre. Recuperar las propuestas de ocio que ponen el acento en los aspectos convivenciales y relacionales de este tiempo que no el disfrute individual y subjetivo. Actualmente, más que nunca, hay una gran necesidad de ir al encuentro del otro, de ser escuchado, de encontrar a alguien con quien compartir pedazos de vida, de vivir y de experimentar experiencias cargadas de valores. Hay que saber aprovechar esta dimensión propia y específica del ocio educativo y saberla integrar en el conjunto de propuestas del ocio familiar actual. De hecho, en muchas escuelas, ya comienza a ser habitual que las familias de una misma clase organicen sus actividades y salidas de fin de semana conjuntamente. Comienzan a hacerlo de forma autoorganizada, pero muchos acaban buscando a alguna empresa de servicios debido al trastorno que ello conlleva. También los movimientos de tiempo libre educativo especializados (scouts, centros recreativos juveniles...) así como las plataformas parroquiales, ofrecen un conjunto de propuestas para las familias que puedan ayudar a la vivencia de un tiempo libre con sentido: colonias familiares, grupos de teatro, excursiones, encuentros, festivales, etc.

Si fuéramos capaces de poner nuestra capacidad de imaginación y creatividad en la vivencia el ocio familiar en la misma medida que lo hacemos en otros ámbitos de nuestra vida como son el laboral o el particular, quizás el valor que damos a la familia y al ocio serian realmente una realidad y no únicamente una declaración de principios.

Fuente: Número 69 del programa “problemática viva”, editado por la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar del Arzobispado de Barcelona.

Preguntas

Os invitamos a reflexionar sobre las siguientes cuestiones para compartir con el grupo:

1.- ¿De cuánto tiempo libre disponemos? ¿Estamos contentos con él? ¿Qué es lo que más valoramos de nuestro tiempo libre familiar?

2.-En la pasada sesión hablamos sobre el discernimiento. ¿cómo lo utilizamos para decidir qué actividades en familia podríamos hacer en nuestro tiempo de ocio?

Para profundizar

Palabra de Dios

Eclo 1-3: Una alabanza a la sabiduría, la paciencia y la confianza, deberes de los hijos.

Mt 6, 25-31: “No estéis, pues, preocupados y preguntándoos: ‘¿Qué vamos a comer?’ o ‘¿Qué vamos a beber?’ o ‘¿Con qué nos vamos a vestir?’”

Bibliografía:

ARMENGOL, C. y otros. El ocio: un tiempo, una actividad, una actitud. Eumo: Vic, 1993

AA.DD., “Ocio y familia”, monográfico d’Estris, nº 144. Julio-agosto 2005

AA.DD., Familia: necesidades emergentes, monográfico d’Estris, nº 169. Septiembre-octubre 2009

AA.DD., El ocio educativo en el S.XXI. Claret: Barcelona. Colección CAS, 2010